

## I. Revelaciones

Atraen sus luchas desde la ausencia; los padres de los desaparecidos de Ayotzinapa han hecho suyas las palabras de sus hijos para encarar al gobierno federal por más de dos años, dejando de lado su dolor y uniéndose de manera solidaria con otras personas en las mismas circunstancias para exigir justicia. Al hacerlo, pusieron al descubierto las múltiples irregularidades de las investigaciones sobre los sucesos ocurridos la madrugada del 27 de septiembre en Iguala, Guerrero, y las que han prevalecido durante la búsqueda de los jóvenes por parte de las autoridades. Además, hicieron visible una realidad que se había manifestado de manera aislada: las fosas clandestinas como parte del paisaje del país. De agosto de 2006 a octubre de 2016 los datos oficiales mencionan 201 fosas clandestinas, en las cuales han encontrado 662 cadáveres.<sup>1</sup> En marzo de 2017, debido a la presión de los colectivos, las autoridades encontraron otras sepulturas con más de 300 cuerpos.

Los padres de Ayotzinapa se han enfrentado con dos políticas del poder que tienen efectos lacerantes en la sociedad mexicana: el etnocidio, mediante el asesinato masivo (destrucción sistemática de los modos de vida y pensamientos de personas diferentes a las de los victimarios), acentuado en sectores que plantean críticas al sistema político y que exaltan su autonomía frente a éste; y el secuestro —con afectaciones generales—, a través del cual se aleja a las personas de su cotidianidad y se les arroja a un vacío donde no pueden ser encontradas.

Las cifras oficiales señalan que a lo largo de los dos últimos sexenios los desaparecidos son 26 mil,<sup>2</sup> según Amnistía Internacional, en tanto que registros del Secretariado Ejecutivo del Siste-

# PRESENTES A TRAVÉS DE LAS VOCES DE SUS PADRES

María Elena Roca Guzmán

ma Nacional de Seguridad Pública menciona 28161, de los cuales 175 son extranjeros.<sup>3</sup>

Una política de exterminio es lo que han sufrido los normalistas rurales. En su historia reciente se ha evidenciado a través de la desaparición de 43 de ellos, siete muertos y 27 heridos; sin embargo, este lamentable suceso no obedece a un ataque aislado sino que forma parte de una lógica que busca acabar con cualquier resquicio en el que se encuentre una propuesta autónoma o contestataria al proyecto de nación hegemónico y neoliberal, impuesto desde el exterior, que está impulsando el gobierno mexicano como parte de una estrategia.

Los normalistas rurales han buscado formarse, a pesar de sus limitaciones económicas, en escuelas que exaltan y transmiten valores comunitarios; aunado a eso, en estos espacios se desarrolla una lectura que busca incidir en sus entornos, a partir de autores que guardan una relación con el marxismo-leninismo o el anarquismo. Estos autores son retomados a partir de su actualización en el contexto contemporáneo, el que reproducen a través de la práctica cotidiana, en la que se

encuentra la búsqueda de su autonomía, y en sus movilizaciones. El hostigamiento a este sistema educativo por parte de diversos sectores gubernamentales data de los años cuarenta del siglo pasado. De manera sistemática tres décadas después esta circunstancia ha prevalecido.<sup>4</sup>

En este espacio se van a mencionar algunas de las aportaciones que los padres de los normalistas de Ayotzinapa han propiciado a las investigaciones sobre lo sucedido ese 26 de septiembre en Iguala, Guerrero; la fuerza que las madres le están imprimiendo al movimiento y los elementos que han

<sup>1</sup> Leticia Robles Rosas, "Reporta la PGR 662 cuerpos en 201 fosas; identificadas, 18% de las víctimas", *Excélsior*, 5 de febrero del 2016. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/02/05/1073237>.

<sup>2</sup> Amnistía Internacional, "2016/2017". Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/countries/americas/mexico/report-mexico/>.

<sup>3</sup> Héctor Landín, "28 mil desaparecidos y contando: el drama sin salida de México", *Infobae*, 8 de mayo de 2016. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2016/05/08/1809177-28-mil-desaparecidos-y-contando-el-drama-salida-mexico/>.

<sup>4</sup> Tanalís Padilla, "Normales rurales, una historia de hostigamiento", *La Jornada*, 15 de diciembre de 2011. Recuperada de: <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/15/opinion/029a1pol>.

generado su articulación con otras luchas en el escenario político.

## II. Fue el Estado

La lucha de los padres de Ayotzinapa propició elementos para sustentar lo que el sentido común hizo evidente: la ambigüedad en las respuestas del gobierno frente a la desaparición de sus hijos y el asesinato de siete personas, cuatro de ellas estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos: Julio César Ramírez Nava (quien apareció con el rostro desollado la mañana del 27 de septiembre en el camino Andariego, en Iguala), Daniel Solís Gallardo, Julio César Mondragón Fontes y Alexander Mora Venancio (también muerto, previamente en el grupo de desaparecidos y encontrado los primeros días de diciembre del 2014 en el municipio de Cocula, Guerrero).

<sup>5</sup> Las aportaciones que hicieron los especialistas desde sus ámbitos de conocimiento fueron publicadas por periodistas en distintos medios informativos. Tal fue el caso de Emir Olivares Alonso (2015), el cual hace mención de que Jorge Antonio Montemayor Aldrete ofreció una conferencia donde abonó elementos que confrontan la versión ofrecida por el entonces titular de la PGR, Jesús Murillo Karam, quien el pasado 7 de noviembre dijo que los normalistas fueron incinerados hasta quedar en cenizas por miembros del crimen organizado en el basurero de Cocula. Información publicada en Emir Olivares Alonso, “Improbable que normalistas hayan sido cremados en Cocula”, *La Jornada*, 13 de enero del 2015.

<sup>6</sup> Octavio Rodríguez Araujo, “Investigaciones sobre Ayotzinapa”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 2015. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/09/24/opinion/020a2pol>.

<sup>7</sup> Anarsis Pacheco Pólito, “Solicitará la Codehum protección para campesinos atacados por militares”, *El Sur de Guerrero*, 9 de febrero de 2014. Recuperado de: <http://suracapulco.mx/archivosur/archivos/131977>.

<sup>8</sup> Rubicela Morelos Cruz, “Denuncian agresión padres de los 43 de Ayotzinapa”, *La Jornada*, 26 de junio de 2016. Recuperada de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/06/26/denuncian-agresion-padres-de-43-de-ayotzinapa>.

La falta de recursos no ha sido un obstáculo para que los padres de Ayotzinapa encabezen las investigaciones sobre lo sucedido la noche del 26 de septiembre de 2014, las cuales han ido cada vez más por su cuenta (con el apoyo de la sociedad civil y organizaciones no gubernamentales, sobre todo), a partir de los primeros días de febrero de 2015, cuando el equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) dio a conocer el documento inicial sobre investigaciones en el basurero de Cocula y Río San Juan, en el que de manera puntual se evidenciaban las inconsistencias en las investigaciones que realizó la Procuraduría General de la República.

De manera enfática, los padres demandaron la apertura de los cuarteles y denunciaron las injerencias que en las desapariciones de los normalistas pueden tener dependencias federales, como el ejército. Sus peticiones fueron parte del resultado de sus hallazgos y los de especialistas, como ha sido el caso de Jorge Antonio Montemayor Aldrete del Departamento de Estado Sólido del Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),<sup>5</sup> quien mediante procedimientos científicos enunció la improbabilidad de que los estudiantes hubieran sido incinerados en Cocula; también de otros, como el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI).<sup>6</sup>

Los padres de Ayotzinapa tenían referencias cercanas de parientes o conocidos que en Guerrero, en otros momentos, sufrieron una suerte parecida a la de sus hijos, algunos de ellos en las décadas de los sesenta y setenta, con la generación de Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas; sin embargo, otras más sucedieron en un pasado cercano porque los agravios a los campesinos guerrerenses por parte de

las corporaciones policiacas y el ejército son frecuentes. En febrero de 2014, los soldados desalojaron a un grupo a balazos y golpes por solicitar una indemnización a la Comisión Federal de Electricidad por construir en sus tierras, dentro del municipio de Coahuayutla, la presa El Infiernillo.<sup>7</sup> En el caso específico de los normalistas, en el año 2011, bloquearon la Autopista del Sol, para exigir al gobierno del estado recursos para el mantenimiento de las instalaciones de la escuela. Las policías federal y estatal propiciaron en el desalojo un enfrentamiento que tuvo como resultado la muerte de una persona que laboraba en una gasolinera y las de Jorge Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús, ambos alumnos de Ayotzinapa.

La represión y la violencia también han sido constantes que han enfrentado los padres de los desaparecidos, como la que vivieron el 12 de enero de 2015 frente al cuartel militar del 27 Batallón de Infantería con sede en la ciudad de Iguala, Guerrero: los castrenses los agredieron con piedras y gases lacrimógenos, cuando en un acto pacífico le exigían al Estado que continuara con las investigaciones e iniciara una línea tendiente a esclarecer el nivel de responsabilidad del ejército mexicano en la desaparición forzada de sus hijos. Durante 2016 sufrieron múltiples agresiones –sobre todo en sus traslados–; entre varias, la noche del 25 de junio, al llegar a la ciudad de Cuernavaca, alguien rompió los cristales del autobús en el que se trasladaban.<sup>8</sup> En el Distrito Federal el 26 de septiembre, a dos años de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, Melitón Ortega –uno de los padres–, denunció las hostilidades de las cuales han sido objeto y señaló que otros cuatro estudiantes se encontraban hospitalizados, luego de ser reprimidos por la

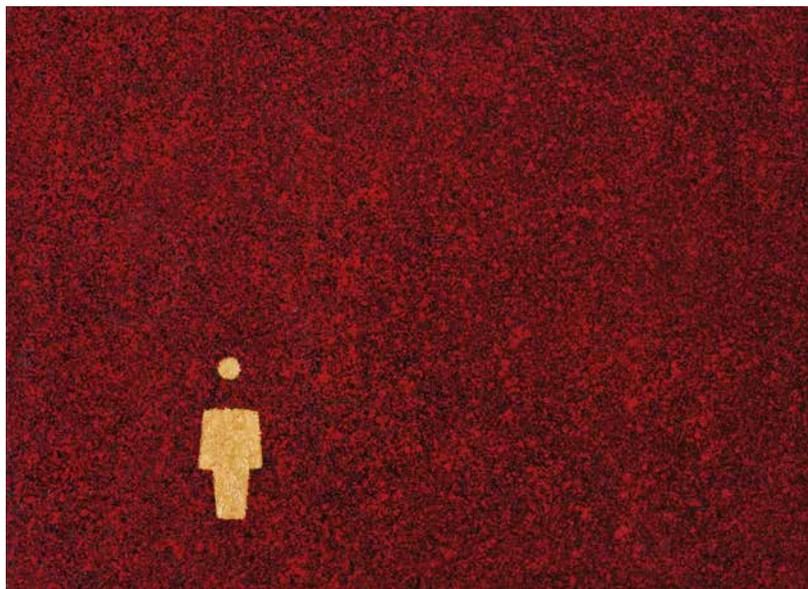
policía estatal y federal durante una manifestación en la capital de Guerrero, Chilpancingo.<sup>9</sup>

La presión de los padres ha obligado a las autoridades y las corporaciones encargadas a realizar las investigaciones pertinentes; así, el 21 de octubre de 2016 fue detenido Felipe Flores Velázquez, exjefe policial de Iguala. Al respecto, uno de los voceros de los padres de los 43, Felipe de la Cruz, señaló que esta detención puede abrir acusaciones por la desaparición forzada en contra de José Luis Abarca y su esposa, María de los Ángeles Pineda.<sup>10</sup> Sin embargo, para otros, lo importante es que hable sobre el paradero de sus hijos<sup>11</sup> y solicitan estar presentes cuando declare.

Su resistencia ha tenido la capacidad de construir un lazo solidario; sus reclamos van más allá de su lucha: están apoyando a movimientos como el que encabeza la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y han obtenido por parte de la sociedad una respuesta de empatía y solidaridad, en gran medida por la participación de las mujeres que también tienen hijos desaparecidos y/o asesinados.

### III. La fuerza de las madres<sup>12</sup>

Es desde su feminidad y la evocación de sus circunstancias en lo cotidiano, que las madres de los desaparecidos se inscriben en acciones colectivas, evidenciando su situación de subalternidad y marginación, pero al mismo tiempo, de lucha. Con la tragedia impuesta trascendieron los espacios íntimos y sus batallas cobraron otras formas en la escena política, pero sin dejar de visibilizar que gran parte de su fortaleza viene de sus resistencias al desempeñar roles tradicionales en rutinas familiares. Lo más valioso y querido que te-



*Paisaje rojo*

nían les fue arrebatado. Sin embargo, este nexo de madre e hijo, indisoluble, continúa a pesar de la tragedia; el recuerdo cobra fuerza mediante la rememoración; en cada una de sus palabras, acciones y reclamos, los desaparecidos se hacen visibles, las madres han retomado sus utopías, al darle continuidad a sus luchas con nuevos sentidos que las hermana con las luchas de otras mujeres, como en el caso de los señalamientos contra el feminicidio.<sup>13</sup>

### IV. El dedo en la llaga

En agentes de un cambio social se han convertido los padres de Ayotzinapa, al propiciar una reflexión sobre la inseguridad que prevalece debido a la colusión entre diversos niveles de gobierno y la delincuencia organizada, circunstancia que se había señalado en distintos espacios, pero de manera aislada. A partir de sus acciones e investigaciones han mostrado de forma descarnada la descomposición del sistema político, develando su rostro más macabro al evidenciar aquello que se transforma en inefable. **LPyH**

• **María Elena Roca Guzmán** es docente en Historia Regional por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la uv, maestra en Sociología Política por el Instituto Mora y licenciada en Antropología Social por la Facultad de Antropología de la uv, donde es docente desde el año 2000.

<sup>9</sup> Paris Martínez, “Ni teatro ni mentira histórica, queremos la verdad, el grito a dos años del caso Ayotzinapa”, *Animal Político*, 27 de septiembre del 2016. Recuperado de: <http://www.animalpolitico.com/2016/09/marcha-ayotzinapa-dos-anos/>.

<sup>10</sup> Redacción, “Detención de Felipe Flores, ‘pieza que faltaba’ para esclarecer el caso Iguala: padres de los 43”, *24 horas*, 21 de octubre de 2016. Recuperado de: [www.24-horas.mx/detencion-de-felipe-flores-pieza-que-faltaba-para-esclarecer-caso-iguala-padres-de-los-43/](http://www.24-horas.mx/detencion-de-felipe-flores-pieza-que-faltaba-para-esclarecer-caso-iguala-padres-de-los-43/).

<sup>11</sup> Alma E. Muñoz, “La detención de Flores es importante, pero lo es más que diga dónde están los jóvenes”, *La Jornada*, 22 de octubre del 2016. Recuperado de: [lajornada.mx/nacional/la-detencion-flores-importante-lo-mas-diga-donde-est-an-los-jovenes/](http://lajornada.mx/nacional/la-detencion-flores-importante-lo-mas-diga-donde-est-an-los-jovenes/).

<sup>12</sup> María Elena Roca Guzmán, “Mujeres en lucha: las madres de Ayotzinapa” (ponencia, Centro de Idiomas, UV, Xalapa, Veracruz, 11 de marzo, 2015).

<sup>13</sup> Laura Poy Solano, “Madres de los 43 exhortan a decir ¡ya basta! contra violencia y feminicidios”, *La Jornada*, 8 de marzo de 2015.